

# INTRODUCCIÓN

MARÍA CRISTINA TORALES PACHECO  
*Universidad Iberoamericana, México*

JOSÉ MIGUEL DELGADO BARRADO  
*Universidad de Jaén*

LUDOLF PELIZAEUS  
*Université Jules Verne Picardie, Amiens*

Al pensar en la época de las fundaciones de ciudades en Europa, se suelen evocar la Baja y la Alta Edad Media, tiempo en el que fueran fundadas, o en muchos casos también refundadas, muchas de las ciudades europeas. Ya el siglo xiv (y aún más el xv) es notorio por un descenso de población y, por lo tanto, considerado como un siglo de escasas ciudades nuevas.<sup>1</sup> Entre 1250 y 1450, de Brujas (Brügge) a Brest Litowsk, de Oeste a Este, y de Falsterbo a Ginebra (Genf), de Norte a Sur, hay más de 1.500 fundaciones, para llegar casi a 5.000 ciudades. Entre 1240 y 1300 surgen en cada decenio 300 ciudades; hacia 1330, casi 200 y hacia 1370, alrededor de 150 por década. A partir de 1400 se redujeron a 100 y llegaron a su mínimo en 1460, 25 por decenio. Es a partir de 1500 cuando el proceso fundacional se recupera un poco, pero no se fundan más que 400 ciudades hasta 1800.

Cuando nos referimos a la Edad Moderna, surge normalmente la idea de la ciudad barroca, fundada como nueva capital por el príncipe de un territorio; tales fueron los casos de Mannheim, Karlsruhe, Freudenstadt, Kalmar o San Petersburgo.<sup>2</sup> Se trata de casos especiales, de los que no abundan ejemplos. No obstante, hubo otro tipo de ciudades, tanto en Europa como en América. A finales del siglo xv,

---

1. Ehrenfried Kluckert, *Auf dem Weg zur Idealstadt: Humanistische Stadtplanung im Südwesten Deutschlands*, Stuttgart, Klett, 1998, pp. 15-31.

2. Evi Jung Köhler, "Ungebautes Imperium. Dänemarks und Schwedens Traum vom Ostseereich", en Volker Himmelein (ed.), *Klar und Lichtvoll wie eine Rege. Planstädte der Neuzeit vom 16. bis zum 18. Jahrhundert*, Karlsruhe, G. Braun, 1990, pp. 169-179; Norbert Borrmann, "Die Perspektive", en Himmelein (1990), pp. 39-50, aquí pp. 46-47; Kluckert (1998), pp. 57-78.

dentro de los círculos humanistas, se desarrollaron planos de ciudades ideales. La mayoría de ellos no se utilizaron; sin embargo, existen algunas fundaciones que respondieron a éstos, como Pienza, en la Toscana, iniciativa de Enea Silvio Piccolomini en 1462,<sup>3</sup> o Sabionetta, en Lombardía, aunque éstas no desarrollaron una dinámica propia, que les hubiera permitido crecer más y llegar a ser centros económicos o administrativos.<sup>4</sup>

En Castilla podemos ver una situación completamente diferente. La conquista del Reino de Granada, con los movimientos forzados de la población nativa de las ciudades en el reino nazarí, obligó a los Reyes Católicos a comenzar un amplio proceso repoblador: en el interior con Ronda, Alhama de Granada, Loja, Guadix y Baza, y en la costa con Marbella, Málaga, Vélez-Málaga y Almería. La frontera ahora estaba marcada por el mar, aunque sólo por poco tiempo, pues con la expansión hacia el Magreb la tarea de repoblación se puso en marcha también en las ciudades conquistadas, como Orán en 1509 o Argel en 1510.

Además de las repoblaciones, surge un movimiento por fundar nuevos asentamientos. El caso más famoso es Santa Fe en 1491, la ciudad de las capitulaciones de Cristóbal Colón. En este proceso participan tanto la Corona como los concejos de las ciudades. Todos quieren atraer población y organizar los espacios. En 1503 el consejo de Sevilla fundó Villamartín y entre 1538-1539 se fundan en el Reino de Jaén cuatro villas: Mancha Real, Valdepeñas de Jaén, Los Villares y Campillo de Arenas.<sup>5</sup>

Esta fase se desarrolla paralelamente con la expansión hacia América en una época de cambios profundos. De 1450 hasta 1550 destaca 1492 con la culminación de la conquista de Granada, la expulsión de los judíos y el comienzo de la conquista de América. Sabemos que no fueron el “descubrimiento” de 1492, ni el fin de la “reconquista” en 1492, sino procesos complejos de prolongada duración. En este libro queremos acercarnos a tales procesos, bien diversos.

No podemos considerar la multitud de fenómenos que abarcan un periodo tan extenso y una superficie tan vasta, como los que elegimos

---

3. Jan Pieper, “Die Idealstadt Pienza. Fünf Körper im Spiel der Geometrie”, en Himmelein (1990), pp. 95-110.

4. Gerrit Confurius, “Sabbioneta”, en Himmelein (1990), pp. 111-131.

5. José Miguel Delgado Barrado, José Fernández García y María Amparo López Arandía, *Fundación e independencia. Fuentes documentales para la historia de Valdepeñas de Jaén (1508-1558)*, Jaén, Diputación de Jaén, 2009; y *Fundación, repoblación y buen gobierno en Castilla. Campillo de Arenas, 1508-1543*, Jaén, Universidad de Jaén/Diputación de Jaén, 2011.

para convocar a los autores de los ensayos. Podemos presentar un mosaico de aspectos, profundizando en algunos que consideramos clave. Como en el Reino de Granada, la conquista de América permitió fundaciones o cambios tan profundos en las estructuras urbanas existentes, que prácticamente se pueden denominar nuevas fundaciones. Están Veracruz, México-Tenochtitlán, Puebla y Tlaxcala, ciudades que fueron transformadas y ciudades nuevas. Asimismo, también podemos encontrar grandes zonas sin tradición urbana, como el Río de la Plata, donde las fundaciones de Nuestra Señora de Buenos Aires o de Nuestra Señora de la Asunción marcaron el surgimiento de algo desconocido en un hábitat de nómadas.

En la Península Ibérica y en América se trata de un periodo de fundaciones o de incorporaciones, mientras que en Europa Central no podemos constatar un proceso semejante.<sup>6</sup> Otra diferencia notable es la densidad de urbanización, factor que puede apreciarse en ambos lados del Atlántico. Castilla y, sobre todo, Andalucía son tierras de gran urbanización:<sup>7</sup> en Castilla, el 20% de la población vive en ciudades de 5.000 habitantes o más; en Andalucía, el porcentaje llega incluso a un 47%. En Europa Central, al contrario, tenemos, en el Sacro Imperio Romano Germánico, una urbanización máxima del 30% en el sur de Alemania, mientras que en el este, únicamente del 10 al 20% de la población vive en ciudades.<sup>8</sup>

Lo mismo ocurre en América, donde México y partes de Centroamérica están marcados por una urbanización densa, mientras que el suroeste del continente o la parte norte representan zonas de ausencia casi total de agrupaciones urbanas.

- 
6. Hans K. Schulze, *Grundstrukturen der Verfassung im Mittelalter*, vol. 2, Mainz/Stuttgart, Kohlhammer, 1992, pp. 132-135; Eberhard Isenmann, *Die deutsche Stadt im Spätmittelalter 1250-1500. Stadtgestalt, Recht, Stadtrecht, Gesellschaft, Wirtschaft*, Stuttgart, Ulmer (UTB, Grosse Reihe), 1988, pp. 19-25; Herbert Knittler, *Die europäische Stadt in der frühen Neuzeit: Institutionen, Strukturen, Entwicklungen*, Wien/München, Verlag für Geschichte und Politik/Oldenbourg, 2000, p. 99.
  7. Alberto Marcos Martín, "El mundo urbano en Castilla antes y después de las Comunidades", en "En torno a las Comunidades de Castilla", en Fernando Martínez Gil (ed.), *Actas del Congreso Internacional: Poder, conflicto y revuelta en la España de Carlos I*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 45-92, aquí pp. 45-47; María Asenjo González, "Demografía. El factor humano en las ciudades castellanas y portuguesas a fines de la Edad Media", en *Las sociedades urbanas en la España medieval*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003, pp. 97-150, aquí p. 139.
  8. María Asenjo González, "Las ciudades castellanas al inicio del reinado de Carlos V", *Studia histórica. Historia Moderna*, n.º. 21, 1999/2000, pp. 49-115, aquí pp. 57-59; Asenjo González (2003), pp. 122-127; Isenmann (1988), p. 19.

Esta herencia, a comienzos del siglo XVI, marcó la historia de la América española durante la Edad Moderna. Centros urbanos con varios vínculos tanto económicos como políticos en el virreinato de Nueva España, frente a la situación en el virreinato del Río de la Plata, con sólo un par de urbes. Es en esas condiciones como América entra al proceso de las independencias. Con la formación del Estado-nación surgieron problemas hasta entonces desconocidos. La población indígena, que vivía en ciudades de carácter jurídico especial (pueblos de indios) o en barrios especiales, perdió con la independencia su estatus particular. Al abandonar estas distinciones, comenzó una nueva serie de problemas. Otro aspecto, sobre todo válido para el oeste del continente americano, es la llegada de colonos procedentes de Europa, quienes comenzaron a formar sus grupos propios, junto con los esclavos liberados, las personas de raíces indígenas y los habitantes de origen criollo.<sup>9</sup>

Este libro trata de acercarse a las dos fases clave del desarrollo urbano en América, tanto a los siglos XV-XVII, como a los siglos XVIII-XIX. Con el enfoque amplio e interdisciplinario aquí presentado, podemos ver múltiples aspectos, acercarnos a desarrollos diferentes y semejantes a la vez, que además resultan de gran actualidad. Con todas las diferencias queremos reflexionar sobre los signos de identidad que en la primera Edad Moderna han caracterizado a las ciudades, a las fundaciones de ciudades o bien a las sucesivas refundaciones; igualmente, cabe el debate acerca del término “frontera”. Otro aspecto de interés es el de los flujos de ideas de Europa a América, y, de manera particular, también en la dirección contraria. A las múltiples fundaciones de ciudades en el Nuevo Mundo por parte de Castilla, les habían antecedido otras tantas en la Península Ibérica, pero las fundaciones en América también marcaron el desarrollo en la Península Ibérica.

Los textos reunidos en este volumen surgieron en dos coloquios organizados uno en Graz (Austria)<sup>10</sup> y otro como simposio del Con-

---

9. Richard Kagan, *Urban images of the Hispanic World 1493-1793*, New Haven/London/Yale, Yale University Press, 2000, pp. 19-105; Francisco de Solano Pérez-Lilla, “Die hispanoamerikanische Stadt. Aus dem Spanischen übersetzt von Brunhild und Rolf Seeler”, en Horst Pietschmann (ed.), *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas, vol. 1: Mittel- Südamerika und die Karibik bis 1760*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1994, pp. 555-575; Renate Pieper e Iris Luetjens, “Die Entwicklung der Indianergemeinden”, en Pietschmann (1994), pp. 575-596.

10. Organizado por el proyecto de investigación “Ciudades de la Monarquía Hispánica en Europa (siglos XV-XIX). Fundación, representación e independencia”, HAR2011-23606 y el grupo de investigación HUM155, ambos de la Universidad de Jaén.

greso Internacional de AHILA en San Fernando (Cádiz, España). En ambos coloquios partimos de cinco preguntas clave que permitieran el desarrollo de una imagen comparativa:

1. ¿Qué papel tiene la fundación/las fundaciones de ciudades para el desarrollo de la región tratada?
2. ¿Qué procesos de intercambio cultural se desarrollan dentro del espacio urbano y extraurbano?
3. ¿Qué problemas surgen en las ciudades y cuáles son las razones?
4. ¿Constituye la ciudad una “sociedad de presencia”, es decir, son las decisiones tomadas por las personas que habitan en la ciudad o por élites externas?
5. ¿Qué grupos o élites dominan la ciudad y qué cambio de poderes se puede analizar?

Hemos intentado en breve buscar las características del desarrollo de las ciudades a través de los siglos, para así obtener una panorámica de sus respectivos desarrollos.

Acerca de los textos podemos realizar algunas reflexiones a modo de recensión para facilitar al lector las claves interpretativas más destacadas.

José Miguel Delgado, María Amparo López y María Eloísa Ramírez realizan un análisis comparativo de los procesos urbanísticos de Andalucía y América. El enfoque elegido permite a los autores cuestionar algunos lugares comunes arraigados en la historiografía y realizar planteamientos novedosos sobre el tema. Por una parte, consideran que no puede hablarse de un modelo único de ciudad, ya que con frecuencia era necesario realizar adaptaciones y modificaciones respecto a la traza ideal, debido a las condiciones geográficas y orográficas del terreno. Por otra parte, observan que se manifestó una influencia recíproca en la fundación de ciudades a ambos lados del Atlántico, pues si bien es cierto que la urbanística peninsular influyó en la americana, como tradicionalmente se afirma, existen indicios que permiten concluir que la traza de las ciudades en América también repercutió en la fundación de ciudades en la península.

Renate Pieper busca responder cuáles fueron las razones por las que se impuso el nombre de América al Nuevo Mundo. Pieper examina el contexto político y cultural de Europa durante la época de los descubrimientos y, a partir de los textos y los mapas que circularon entonces, logra configurar el momento y el lugar específicos en los que

comenzó a emplearse el término “América”, así como la posterior expansión de su uso.

Por su parte, Beatriz Rubio guía al lector a través de los espacios comerciales de la Ciudad de México en el siglo xvi. La autora examina cómo se modificaron las dinámicas indígenas de compra-venta al entrar en contacto con los procesos mercantiles de los españoles.

El texto de Patricia Escandón aborda el caso de la ciudad de Querétaro, ubicada en el Bajío mexicano. Su fundación obedeció a la necesidad de la Corona española de fortalecer su posición en la indómita región del Valle de Chichimecas. A lo largo del siglo xvii, la ciudad fue el escenario de constantes confrontaciones entre las élites, a la vez que entre el clero regular y el secular. Cada uno de estos grupos intentaba hacer valer su preeminencia y beneficiar sus respectivos intereses; la suya fue una historia de vaivenes que definió no pocos aspectos del desarrollo posterior de Querétaro. El establecimiento de ciudades fue resultado de diversos objetivos.

En el caso de Aguascalientes, que analiza Jesús Gómez Serrano, se buscaba reducir distancias entre poblaciones y proporcionar mayor seguridad a los viajeros. A diferencia de otras urbes, cuyos orígenes están rodeados de elementos casi legendarios, el de Aguascalientes fue, más bien, un tanto fortuito y accidentado. De tal modo, las regulaciones se crearon para responder a las necesidades que surgían de la convivencia social y del desarrollo de las actividades económicas. Lerma, en el valle de Toluca, surgió con propósitos semejantes, pues la zona, de gran importancia para el transporte y las comunicaciones por su ubicación, era asolada por bandidos que habían hecho imperar su ley; María Teresa Jarquín refiere en su texto los pormenores de la fundación de la ciudad de Lerma, así como los lineamientos que se siguieron para erigirla. Las ciudades no sólo son espacios físicos, también se vuelven forjadoras de identidades y de elementos decisivos en los procesos económicos, sociales y culturales de quienes habitan en ellas.

La autora Carmen Imelda González expone que, en Santiago de Querétaro, en el siglo xviii, no existieron barreras, físicas, naturales o edificadas, que separaran a los diferentes sectores de la población, a diferencia de lo que ocurría en otras ciudades novohispanas. No obstante, la presencia de diversos elementos ornamentales y arquitectónicos en las construcciones, así como los patrones de población, reflejan la complejidad del orden social y la multiculturalidad de la ciudad.

Abel Juárez expone los debates que surgieron alrededor de la libertad de comercio durante la segunda mitad del siglo xviii, pues mientras algunos autores de la época hacían ver las numerosas convenien-

cias de implantarlo, otros sectores consideraban que resultaría dañino para la economía del mundo hispánico. A pesar de la desventaja que podía representar para ellos, los comerciantes veracruzanos y, en general, los novohispanos, ensayaron diferentes alternativas que les permitieran adaptarse a la nueva situación y, además, obtener provecho de ella.

En el texto de María Cristina Torales se propone el reconocimiento de las transformaciones económicas y culturales que se aprecian en los espacios urbanos de los reinos americanos de la monarquía española, en la segunda mitad del siglo XVIII, como resultado de la sintonía que hubo entre algunos sectores de la sociedad y los gobernantes que, acordes al pensamiento ilustrado, buscaron construir espacios propicios para procurar su felicidad y la de la “humanidad entera”, aspiración última de la Ilustración.

Si el Siglo de las Luces fue una época en la que las ciudades experimentaron cambios sustantivos en su apariencia, los procesos independentistas determinaron importantes transformaciones en sus dinámicas sociales. Ludolf Pelizaeus analiza cómo las manifestaciones de identidad rebasaron la esfera pública y se insertaron en la vida familiar a través del mobiliario y de los objetos de ornato, en el Río de la Plata, durante el siglo XIX. Si bien en aquella época se produjo la ruptura con el orden colonial, Pelizaeus hace ver que, a la par de elementos novedosos, en los espacios privados prevalecían numerosos rasgos de continuidad con el Antiguo Régimen.

Erica Sarmiento da Silva da cuenta de los procesos migratorios en Buenos Aires y Río de Janeiro en la última década del siglo XIX y las primeras del XX. Si bien las autoridades de ambos países vieron en los inmigrantes —sobre todo europeos— mano de obra cualificada y posibilidades de poblamiento, también fueron conscientes de que había otros extranjeros indeseables: aquellos que no tenían caudal ni ocupación o los que llevaban consigo ideas políticas “peligrosas” como el comunismo o el anarquismo. La presencia de los recién llegados fue un elemento que contribuyó a definir el aspecto de ambas ciudades sudamericanas.

Juana Martínez Villa hace una reflexión en torno al proceso de conformación urbana y cultural de una ciudad prototipo de la provincia mexicana: Valladolid, hoy Morelia, en el estado de Michoacán. Un extenso proceso, producto de aspiraciones y proyectos liberales emanados de la política borbónica de fines del siglo XVIII, afectado por las guerras civiles que tuvieron lugar en el siglo XIX. Por ello, afirma la autora que la consolidación de esa urbe en lo económico, en lo social y,

principalmente en el ámbito cultural, se logró a partir de la República Restaurada y el Porfiriato.

Por último, Erna Pfeiffer analiza la imagen de la Ciudad de México que la escritora Carmen Boullosa traza en varias de sus novelas. En ellas prevalece la nostalgia por la ciudad perdida, México-Tenochtitlan, la cual, sin embargo, está latente debajo de las construcciones vi-reinales, decimonónicas y contemporáneas.

Como puede observarse, los textos de estos autores abren nuevas posibilidades de investigación, tanto para los estudios urbanísticos, como para otros enfoques historiográficos. Asimismo, son una muestra de la importancia de considerar a las ciudades no a manera de núcleos aislados, sino en relación directa con el resto de las urbes, europeas y asiáticas, que conformaban el mundo hispánico.